

produciria, y gozábase ya en su obra el propietario, y acompañábanle en sus dulces fruiciones todos los amigos de la agricultura, cuando ¡ay! tambien en momentos quedaron hundidas todas las esperanzas, derribados todos los cálculos, acibarados todos los placeres. Escupió la preñada nube al pasar sobre ella su devastador proyectil, y todo fué ruina y desolacion donde antes se veia la frondosidad y se auguraba la abundancia.

Tomamos la parte á que no puede negarse ningun razon sensible en el inmenso dolor que aqueja al Padre de familias que de tal manera ve aniquiladas las esperanzas mejor fundadas, perdido el fruto de su penoso trabajo, de su saber y de sus adelantos; nos ha tocado ademas una parte no escasa en la pública calamidad, y ansiosos de que la pérdida que en tales casos se sufre no destruya el porvenir de familias dignísimas de toda proteccion y amparo, aprovechamos esta ocasion en que desgraciadamente la llaga se encuentra abierta y está patente á los ojos de todos, para indicar siquiera cuan útil y provechoso seria que se estableciesen contra los siniestros de la agricultura sociedades de seguros mútuos, que no tuviesen el carácter de mercantiles sino meramente el de benéficas.

Quisiéramos que el espíritu de especulacion y de ganancia fuese completamente extraño á la institucion que deseamos, inspirándola única y exclusivamente el de propia conservacion, el de beneficencia social, y el de caridad cristiana; el de caridad cristiana tan felizmente arraigado en los habitadores de nuestros campos, como quizás, y bien lastimosamente, mal dirigido.

Consideramos que las asociaciones agrícolas de comarca podrian ocuparse de ello, y estamos convencidos de que si lo hacian seriamente no tardariamos en ver organizados los socorros mútuos contra las calamidades que lamentamos y son el mas terrible azote de algunas regiones; circunstancia que nos hace desear sean tambien regionales los medios con que se ocurra á un daño que suele afectar mas especialmente puntos determinados.

Bien sabemos que el propietario y el cultivador no son emprendedores de suyo, pero conocemos que es preciso que sacudan algunos de sus antiguos malos hábitos de esperar con resignacion todo lo que del cielo y de la